

Un camino hacia la construcción de la Paz: la “poética de la relación” de Edouard Glissant

A Way to Peace Building: the “poetics of relation” of Edouard Glissant

AURA MARINA BOADAS

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA, CARACAS.
aura.boadas@ucv.ve

*A los estudiantes y a los colegas
que me han acompañado.*

RESUMEN: Partiendo de la obra de Edouard Glissant y de su noción de criollización, este artículo analiza cómo la cultura de la paz comienza con el reconocimiento de la diversidad que nos constituye como individuos —quiénes somos y cómo nos comunicamos—, y así sentar las bases para el reconocimiento del otro, y cómo la Universidad se convierte en un espacio privilegiado para ello.

PALABRAS CLAVE: Relación, identidad, cultura de la paz, Universidad.

ABSTRACT: Based on the work of Edouard Glissant and his notion of creolization, this article examines how the culture of peace begins with the recognition of the diversity that makes us who we are as individuals and how we communicate and then lay the groundwork for the recognition of others, and how the university becomes a privileged space for it.

KEYWORDS: Relationship, identity, culture of peace, University.

La reflexión sobre la Paz es un tópico que ha recorrido y sigue recorriendo múltiples ambientes, desde hogares hasta organizaciones internacionales han sido escenarios de frases como “detengan esa guerra”, o “vamos a vivir en paz”.

El ámbito universitario no es ajeno a este debate. Sin embargo, la Universidad está involucrada de una forma más compleja, pues no sólo debe garantizar la convivencia interna, sino formar ciudadanos promotores de una cultura de paz y ofrecer soluciones a la sociedad para superar los conflictos.

Podemos preguntarnos, entonces, ¿cómo hacer esto? Pues si bien todos estamos conscientes de nuestro papel de formadores, la dinámica diaria puede llevarnos a ser más reactivos que reflexivos. Se hace entonces necesario contar con una serie de certezas y asideros que nos permitan entender las dinámicas culturales y, esencialmente, su fundamentación.

Me voy a permitir compartir con ustedes algunas reflexiones motivadas por una serie de nociones extraídas de los escritos del intelectual martiniqués Edouard Glissant (1928), filósofo de formación y escritor, quien ha construido una poética muy personal a través de toda su obra, contenida en géneros tan diversos como la poesía, el teatro, la novela y el ensayo. Edouard Glissant ha sido mencionado en varias ocasiones por los medios de comunicación como candidato al premio Nobel de Literatura; pero, más allá de este dato que puede aludir a la proyección de su obra, lo que resulta de mayor interés, por el contrario, es su punto de partida: el Caribe.

La isla de Martinica, a 781 kilómetros de Caracas –un poco más lejos que el viaje de Caracas a Mérida (682 km), pero más cerca que llegar hasta San Cristóbal (841 km)–, comparte con nosotros las aguas del mar Caribe y una historia marcada por el proceso colonial que se inició precisamente en los territorios insulares y el litoral tropical de nuestro continente. El origen caribeño de la poética de Edouard Glissant es, desde nuestra perspectiva, uno de sus principales valores, pues se trata de una reflexión sobre nuestra realidad producida desde nuestra propia región. Destaca en esta lectura de lo que somos el cuestionamiento a las verdades únicas y tradicionalmente aceptadas, así como la revalorización de nociones hasta ahora desestimadas o incluso rechazadas.

La concepción de la *historia* es nuestro punto de partida, acompañados por Glissant. Concebida como una secuencia de hechos acaecidos y registrados linealmente, la historia caribeña contenida en los libros es la historia que Europa ha escrito sobre el Caribe, es una historia global que avanza y que responde a periodizaciones que permiten generalizar y demarcar ideas, tendencias, movimientos. Sin embargo, es evidente que están quedando fuera otras historias como aquéllas que no tienen cabida en esos grandes frescos que se dibujan, incluso aquéllas que no saben cómo presentarse y

que simplemente están allí, producto de las vivencias. Los fragmentos de historia se vinculan con múltiples líneas de vida, no hay un arraigo único pues las rutas han sido muy diversas: Europa, América, África y Asia. Esta constitución múltiple nos aleja de la uniformidad y pone de manifiesto la gran diversidad que nos caracteriza.

Esta dualidad entre lo uno y lo diverso se resume, en palabras de Glissant, en las tensiones existentes entre *pensamiento atávico* y *pensamiento compuesto*. El primero —el pensamiento atávico— responde a la Historia concebida como un proceso lineal como un inicio en tiempos remotos y una proyección clara hacia el futuro, es propio de colectivos que se autoperiben como nación homogénea, que encuentran en el pasado un origen y ancestros que les ofrece seguridades. Mientras el pensamiento compuesto es el que rige en colectivos heterogéneos cuyos miembros tienen trayectorias de vida diferentes y que difícilmente pueden ubicar un pasado común, y menos aún un mito de origen de referencia. En este caso, la unidad se fundamenta en la diversidad que caracteriza a esa serie de individualidades que por avatares de la historia se encuentran en un espacio común, como islas que comparten unas aguas.

La imagen del archipiélago resulta sumamente esclarecedora para dar cuenta de esa serie de islas que somos los individuos. Islas que están en un espacio común, pero que tienen sus particularidades. Parafraseando a Antonio Benítez Rojo, autor de un penetrante estudio sobre la condición caribeña, somos “islas que se repiten” y, desde esta perspectiva, el mar que rodea a la isla como el foso aislante alrededor del castillo, también puede ser la ruta para el encuentro y el reconocimiento de lo que nos acerca y lo que nos distancia del otro. Este peregrinaje conduce a reconocer y compartir las semejanzas y a aceptar los aportes provenientes de la diferencia. Por otra parte, al navegar hacia la otra isla con una actitud de apertura cada navegante puede develar, por contraste, zonas de su propia isla que había negado o que no había logrado percibir hasta ese momento.

Desde esta perspectiva el *sedentarismo* y la permanencia considerados paradigmáticos, dan paso a otras posibilidades de organización como el *nomadismo* y la *transversalidad*, regidas por el movimiento. Si proyectamos esta “cierta manera” de desplazarnos, podemos notar que esta actitud flexible y de escucha contradice la postura tradicional del docente que asume a sus estudiantes como una *tabula rasa* y, a sí mismo, como el poseedor de la información. La transversalidad atraviesa las culturas, las lenguas y las disciplinas, alimentándose de todas. Entonces, la comparación y el contraste

se vuelven norma. ¿Cómo obviar estas dinámicas cuando en nuestras aulas tenemos frecuentemente a estudiantes con una experiencia de vida bicultural, con una formación laboral o académica integrada por diferentes oficios o disciplinas, con diversas opciones sexuales, con alguna discapacidad o sin ella? La Universidad puede propiciar la transversalidad cuando desarrolla programas interescuelas o interfacultades, o bien actividades de extensión que permiten reunir diferentes miradas en torno a un objeto común. Esta experiencia favorece la interacción de las partes y su éxito dependerá del desarrollo de un ambiente de respeto y diálogo.

Del nomadismo que sustenta nuestra metáfora insular, así como de la diversidad reinante en las aulas pueden surgir un sinnúmero de situaciones. Realmente es difícil adelantarse a lo que puede resultar de un intercambio tan intenso: *imprevisibilidad* y *caos* podrían ser dos calificativos adecuados. Lo imprevisible y lo caótico, nociones caras a Edouard Glissant, son la consecuencia de la fractura del orden tradicional y lejos de ser ambientes negativos son espacios para nuevos aprendizajes pues obligan a reevaluar las “verdades”, la “historia”, las “certezas”. ¿No es acaso la tarea fundamental de la Universidad buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre? Pues esto implica una revisión y revaloración constante de lo que hemos aprendido, de allí la regla de oro de muchos profesores: la duda como punto de partida frente a la información que acaba de recibir: “Así el pensamiento de la deambulación es un pensamiento de lo relativo [...] el pensamiento de la deambulación es una poética que se supone debe decirse en algún momento. El decir de la deambulación es la Relación”. (Glissant, 1990, p.31)

La deambulación implica el cambio de lo monolingüe (*una sola raíz*, una visión única) a lo plurilingüe (*disenso, raíz múltiple*). Es el paso de la lengua al habla, de la intransigencia hacia las mediaciones. Aparecen en el contexto colonial las lenguas criollas, surge en la Academia la posibilidad de desarrollar otros discursos. En la vida universitaria podríamos traducir esto como el desarrollo y la receptividad hacia propuestas poco canónicas. Pensemos en la publicación de libros producidos por nuestros docentes e investigadores, mejor aún en la inclusión de esos libros en las bibliografías de los cursos en alternancia con las referencias tradicionales. La polifonía resultante permitirá contrastar posiciones y ópticas, al tiempo que constituirá una práctica de visibilización del trabajo que realizan estudiantes y profesores en los espacios universitarios.

De esta forma la *transparencia* y claridad de las afirmaciones, la interpretación unívoca de ciertas situaciones o realidades se ve enturbiada y cuestionada por una suerte de *opacidad*, en palabras de Glissant, por una suerte de limo fértil aunque indefinido, inexplorado, y hasta negado, que simplemente se nos impone y está allí. (Glissant, 1990, 125). Debemos caminar hacia la relativización de la fuente del conocimiento, ya no hay “centros exclusivos del saber” y la posibilidad de expresarnos con una voz propia y entrar en diálogo nos rescata de la mera aceptación, de la desesperanza, del sentir que padecemos una historia de la que no formamos parte y en la que no tenemos ni voz ni voto. La academia, y particularmente el aula de clase, es el espacio natural para dar la palabra a la diversidad que ahí se reúne y desde esa *opacidad* inexplorada, desde las deambulaciones que ahí surgen, construir un conocimiento compartido, producto de nuestras realidades, vivencias y necesidades. La Universidad tiene que ofrecer herramientas a su comunidad y al colectivo nacional para que ambos puedan relacionarse con el poder, cualquiera que este sea, y establecer una convivencia pacífica en la que se respete el disenso, la diferencia, la condición particular y la legitimidad de cada uno.

La constatación de que provenimos de múltiples fuentes constituye una fortaleza, y nos dota de herramientas para poder comprender a los otros que son igualmente híbridos. En este contexto es frecuente oír que la aceptación del otro parte de la actitud de *tolerancia* que podamos desarrollar, de la forma como controlemos nuestro amor propio, del espacio que le ofrezcamos a los otros para realizar actividades, aunque éstas puedan no ser de nuestro gusto. La tolerancia es el respeto mutuo, sin que necesariamente haya entendimiento.

Es oportuno aportar un matiz que introduce Glissant cuando afirma que la tolerancia no debe ser un fin en sí misma. Desde su perspectiva, la tolerancia es sólo un paso en un camino mucho más largo y complejo que debe llevarnos a conocer al otro, a aceptarlo y a establecer una relación, precisamente, desde la diferencia.

En nuestras aulas universitarias y en el trabajo comunitario que realizamos extramuros nos topamos con una gran diversidad económica, etaria, racial, religiosa, política, sexual, entre muchas otras. ¿Cómo las asumimos? ¿Qué impera? ¿Sólo toleramos al otro, o damos el paso adicional de intentar entrar en relación con él? Es bueno acotar que entrar en relación no implica someterse a las pautas del otro ni asumir sus prácticas, entrar en relación con el otro conlleva oírlo y dialogar, pues sólo así se pueden comprender las motivaciones que sustentan sus valoraciones y acciones.

Ahora bien, la realidad nos pone ante ciertas situaciones extremas que nos llevan a preguntarnos sobre los límites de la tolerancia: ¿tiene límites o esto sería una contradicción? Este es un tema para el debate y la reflexión filosófica. Sin embargo, consecuentes con nuestro deseo de reflexionar y proponer situaciones concretas podemos preguntarnos que sucedería si en aras de la tolerancia se diera cabida a posiciones extremistas que no aceptan el disenso. A este respecto es importante oír las palabras de Jacques Chirac, expresidente de Francia, cuando en un homenaje a los Justos, esos hombres y mujeres que ayudaron a las comunidades judías a escapar del exterminio, reflexionaba sobre los extremismos:

Hoy más que nunca debemos escuchar vuestro mensaje: la lucha por la tolerancia y la fraternidad, contra el antisemitismo, las discriminaciones, el racismo, todos los racismos, es una lucha que siempre hay que entablar. Si el antisemitismo se desató en los años de 1930-1940 fue por no haber sido condenado con la firmeza necesaria en aquella época. Fue porque, de alguna manera, había sido tolerado como una opinión entre otras. Tal es la lección de aquellos años sombríos: si se transige con el extremismo, y esto hay que evaluarlo bien, se le ofrece un terreno abonado para prosperar, y más temprano que tarde se paga el precio. Frente al extremismo sólo hay una actitud: el rechazo, la intransigencia. Y también sin tregua hay que luchar contra el negacionismo, un crimen contra la verdad, una perversión absoluta del alma y del espíritu, la forma más innoble, más abyecta del antisemitismo. (Chirac, 2007)¹

Las actitudes extremas que llevan a la negación del otro en cualquiera de los ámbitos –hogar, aulas de clase, medio laboral– son recurrentemente cuestionadas por las nuevas teorías gerenciales, por los paradigmas que han desplazado la mirada desde el objeto hacia el receptor, desde los modelos

1 *Plus que jamais, nous devons écouter votre message : le combat pour la tolérance et la fraternité, contre l'antisémitisme, les discriminations, le racisme, tous les racismes, est un combat toujours recommencé. Si l'antisémitisme s'est déchaîné dans les années 1930-1940, c'est faute d'avoir été condamné avec la fermeté nécessaire à cette époque. C'est parce qu'il a été en quelque sorte toléré comme une opinion parmi d'autres. Telle est la leçon de ces années noires : si l'on transige avec l'extrémisme, il faut bien le mesurer, on lui offre un terrain pour prospérer, et tôt ou tard on en paye le prix. Face à l'extrémisme, il n'y a qu'une attitude : le refus, l'intransigeance. Et c'est aussi sans merci qu'il faut lutter contre le négationnisme, crime contre la vérité, perversion absolue de l'âme et de l'esprit, forme la plus ignoble, la plus abjecte de l'antisémitisme.* (Traducción al español de Amelia Hernández)

jerarquizados hacia las estructuras sistémicas; sin embargo, la realidad nos permite ver que incorporamos poco de esto a nuestra práctica cotidiana en los diferentes espacios en los que nos asumimos responsabilidades como padres, como trabajadores, como docentes, o sencillamente, y no por ello menos importante, como ciudadanos.

Para aceptar y ser tolerantes con los demás, tenemos que aceptarnos a nosotros mismos. La noción de *criollización*, *leitmotiv* del discurso glissantiano, implica un reconocimiento de la diversidad que nos constituye como individuos lo que sienta las bases para que podamos reconocer al otro. La apertura y aceptación de la propia diversidad implica aceptar la fragmentación y la constitución múltiple de cada uno de nosotros; y el objetivo de ese autorreconocimiento no debería desembocar en la unificación y la borradura de las marcas diferenciadoras, ni en la homogeneización sobre la base de un patrón o modelo. Tendencias que Glissant le cuestiona al discurso del mestizaje, pues éste propugna un nuevo rostro que oculta las partes constitutivas, generándose nuevas tensiones hacia esos colectivos originarios.

Podemos imaginar la totalidad, una totalidad diversa y, desde ese espacio de libertad, construir una convivencia democrática. La Universidad es un espacio privilegiado para ese ejercicio, pues así se le concibe en el artículo 4 de la Ley de Universidades vigente: “La enseñanza universitaria se inspirará en un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana, y estará abierta a todas las corrientes de pensamiento universal, las cuales se expondrán y analizarán de manera rigurosamente científica”.

Vivir la diversidad en plena libertad, constatar la riqueza de esa totalidad múltiple y el desarrollo que propicia, deberían ser suficientes argumentos para alejar el deseo de poseer esa totalidad, de volverla uniforme. Estamos ante una labor que no concluye, pues como bien decía Chirac: “la lucha por la tolerancia y la fraternidad, contra el antisemitismo, las discriminaciones, el racismo, todos los racismos, es una lucha que siempre hay que entablar” (Chirac, 2007)².

En este tiempo y espacio que me han ofrecido, he querido compartir con ustedes una serie de temas que forman parte de los contenidos de mis asignaturas de pregrado y de postgrado. Hace unos meses, los textos de

2 «... le combat pour la tolérance et la fraternité, contre l'antisémitisme, les discriminations, le racisme, tous les racismes, est un combat toujours recommencé». (Traducción al español de Amelia Hernández)

Edouard Glissant y de otros pensadores sobre los procesos de identidad eran parte de la bibliografía de mis programas, de la historia del Caribe y de América latina que debía impartir; actualmente, estos textos han adquirido otra dimensión pues las explicaciones sobre procesos históricos regionales también son pertinentes para comprender nuestro quehacer diario.

Me he referido esencialmente a actividades docentes y de investigación, sin embargo, la Academia también dispone de un recurso muy importante para la formación como es el espacio ofrecido por las actividades de extensión como la que nos reúne.

Una cultura de paz se construye en la cotidianidad, desde la “palabra” que no expresa rechazo o desprecio, desde el “gesto” respetuoso hacia los valores del otro, desde el reconocimiento de los aromas que caracterizan a cada grupo o cultura, desde la “mirada” tolerante hacia la diferencia, desde la curiosidad y el “gusto” por conocer y compartir. Con cada gesto, con cada mirada, con cada expresión estamos enviando un mensaje, por lo tanto la construcción de la paz empieza, desde esta perspectiva, con la constatación de quiénes somos y cómo nos comunicamos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- BENÍTEZ ROJO, Antonio. (1989). *La isla que se repite*. Hanover: Ediciones del Norte.
- CHIRAC, Jacques. (2007). « Justes de France : le discours de J. Chirac au Panthéon », le texte du discours prononcé par Jacques Chirac le jeudi 18 janvier 2007 lors de la cérémonie nationale en hommage aux Justes de France, au Panthéon à Paris. [« Justos de Francia : el discurso de J. Chirac en el Panteón », texto pronunciado por Jacques Chirac el 18 de enero de 2007 durante la ceremonia nacional en homenaje a los Justos de Francia, en el Panteón de París.] Disponible en: <http://www.anciencombattant.com/article.cfm?id=103737> Consultado: 23-03-2010
- GLISSANT, Edouard. (1981). *Le discours antillais* París: Seuil. [Disponible en español: *El discurso antillano*, traducido por Aura Marina Boadas y Amelia Hernández. Caracas: Monte Avila Editores, 2005
- , 1990. *Poétique de la Relation. Poétique III*. París : Gallimard.
- , 1996. *Introduction à une poétique du divers*. París: Gallimard. [Disponible en español: *Introducción a una poética de lo diverso*, traducido por Luis Cayo Pérez Bueno. Barcelona: Ediciones El Cobre, 2002]
- Ley de Universidades*. Gaceta Oficial N° 1429, Extraordinario, del 8 de septiembre de 1970. Disponible en: http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/documentos/ley_de_universidades.pdf